

DE LA PROMESA EMANCIPADORA A LA POSVERDAD: TECNOLOGÍAS DIGITALES, NOTICIAS FALSAS Y EXTREMA DERECHA EN AMÉRICA LATINA

Gisela Pereyra Doval*

19 de junio de 2025

Resumen

Las tecnologías digitales han dejado de ser únicamente herramientas de democratización informativa para convertirse en instrumentos estratégicos de construcción simbólica, manipulación emocional y erosión institucional. Este trabajo analiza cómo, a través de lógicas posverdad, la extrema derecha latinoamericana ha logrado capitalizar la fragmentación social, la precariedad institucional y la lógica algorítmica de las plataformas digitales para imponer su agenda y redefinir el espacio público. La narrativa de la incorrección política, el resentimiento social y la construcción de enemigos comunes plasmadas en una batalla cultural y amplificadas por el uso de tecnologías como la inteligencia artificial, favorecen la emergencia de milicias digitales que reemplazan los marcos colectivos sociales tradicionales. Esta nueva configuración, definida por una estética memética, el supremacismo ideológico y, a veces, el uso instrumental de la religiosidad, plantea desafíos cruciales para las democracias liberales, en términos de regulación, participación y transparencia.

1. Introducción

A mediados de los años 2010 comienza a delinearse una etapa que se consolida una década después, caracterizada por el ascenso de líderes de extrema derecha a nivel mundial. Esta etapa se distingue de las anteriores por el uso intensivo de tecnologías digitales, la radicalización del discurso antiprogresista y la erosión de consensos democráticos. Es una fase que puede observarse en el proceso de salida de los márgenes de la extrema derecha, evidenciado principalmente en su incorporación a coaliciones con partidos mayoritarios y en la instalación de sus temas de

agenda en el debate público. Este fenómeno refleja un desplazamiento de la ventana de Overton —una teoría desarrollada por el analista estadounidense Joseph P. Overton en la década de 1990—, que ilustra cómo ciertos asuntos que antes eran considerados tabú o socialmente inaceptables pasan a ser percibidos como legítimos y discutibles en nuevos contextos históricos. Esto es clave por varias razones, pero sobre todo porque el debate público se está desplazando —aunque no siempre de forma evidente— hacia la derecha, y con ello se usan de manera intensiva las tecnologías digitales para que ideas extremistas, antes impensables, pasen a formar parte del pensamiento *mainstream* (Forti, 2021). Como consecuencia, se termina controlando la agenda

* Profesora de la Universidad Nacional de Rosario. Investigadora del CONICET. Dra. en Relaciones Internacionales. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7081-8500>.



y el discurso públicos, surgen nuevas formas de comunicación política, ganan protagonismo figuras que antes eran marginales, y se impone una nueva manera de dar batalla a la cultura *woke*¹, algo central para las derechas más extremas hoy en día.

Teniendo lo anterior en cuenta, este texto analiza cómo la extrema derecha latinoamericana ha utilizado las tecnologías digitales para capitalizar la fragmentación social y la precariedad institucional a su favor. Para ello, en primer lugar, se analiza el fenómeno de la posverdad vinculado al ascenso de la extrema derecha y caracterizado por la desinformación, el corrimiento de la agenda pública y el uso estratégico de las tecnologías digitales. En segundo lugar, se examina cómo las tecnologías digitales, en especial las redes sociales, operan como vehículos privilegiados de la posverdad, habilitando fenómenos como las noticias falsas y las teorías conspirativas en entornos fuertemente polarizados. El tercer apartado aborda la transformación de la comunicación política, marcada por el tecno-populismo, la desintermediación institucional y la conexión directa entre líderes y seguidores. En el cuarto, se analiza el surgimiento de milicias que se crean en el territorio digital, atravesado por la narrativa dicotómica, la batalla cultural y la exclusión simbólica del otro. Finalmente, el quinto apartado se centra en las estrategias comunicacionales y estéticas de los nuevos liderazgos de derecha, que combinan dis-

cursos supremacistas, uso de inteligencia artificial y estéticas visuales para consolidar un relato hegemónico. Esta estructura permite comprender cómo el uso político de la tecnología reconfigura el espacio público, erosiona las democracias y amplifica los liderazgos autoritarios en América Latina y más allá.

2. Posverdad, noticias falsas y teorías conspirativas

Como nos recuerda Souroujon (2024) ya en la década del setenta, Alain de Benoist planteaba la importancia de que las transformaciones políticas tengan un correlato previo en el plano de las ideas. De Benoist llamaba a recuperar la estrategia gramsciana de guerra de posiciones infiltrándose en el campo cultural y dando a los intelectuales un papel fundamental. Las posibilidades de ganar la batalla cultural —la pugna entre distintos grupos sociales, políticos e ideológicos por el dominio de sus valores, prácticas y creencias— así como el cambio de mentalidad necesario residen en nuevas formas de sociabilidad que surgen de la fragilidad de la pertenencia colectiva y la expansión de vínculos esporádicos de interacción. La ausencia y el descrédito de relaciones duraderas, alimentadas por la pobreza, la precariedad laboral y de la vida pública —más comunes en América Latina, y otras latitudes del Sur Global, aunque no ausentes en el resto del globo—, encuentran en el avance de las tecnologías digitales un motor que profundiza la desconexión con la realidad colectiva, las demandas sociales y las agendas públicas. De este modo, emergen lazos de supervivencia con un marcado carácter individualista, acompañados por formas de socialización basadas en modelos informales de

¹ El término *woke* se utiliza para aludir a aquellas personas “despiertas” o conscientes de ciertos temas sociales y políticos, como la conciencia social y racial, el multiculturalismo, los feminismos, entre otros.



relación que prescinden de las instituciones tradicionales, debilitando así los vínculos colectivos y la cohesión social clásica.

Es también la informalidad de las tecnologías digitales lo que las vincula con las ideas de posmodernidad y posverdad. Así como la modernidad ponía un fuerte énfasis en los hechos y el conocimiento científico, en la posmodernidad, la posverdad ha ocupado el lugar de la verdad (Hasan y Hassan, 2024). La informalidad de las tecnologías digitales se vincula con la posverdad en la medida en que facilita la circulación de información sin filtros, sin verificación de los hechos y fuera de los canales tradicionales del conocimiento. Como profundizaremos, en este contexto, la verdad pierde su valor universal y se vuelve subjetiva. El término posverdad fue introducido por el guionista y ensayista serbio-estadounidense Steve Tesich en un artículo publicado en *The Nation* en 1992. Tesich reflexionó sobre cómo, tras escándalos como Watergate y el caso Irán-Contra, la ciudadanía estadounidense comenzó a aceptar las mentiras oficiales como parte del paisaje político. De aquí se desprende la idea de McIntyre (2018) para quien la posverdad alude a contextos en los que los hechos objetivos tienen menos peso en la formación de la opinión pública que las emociones y las creencias personales. En este escenario, la verdad pierde relevancia, se vuelve subjetiva y supeditada a interpretaciones emotivas y parciales. En la posverdad, los hechos están subordinados a nuestro punto de vista político y, por tanto, se configura en una herramienta estratégica de la política: un arma ideológica para convencer al público de que

crea algo, haya o no pruebas de ello. Al mismo tiempo, termina resultando en una distracción para que el público discuta cuestiones secundarias para la vida política y económica de la sociedad porque mueve el eje de atención. Así, en un clima político muy polarizado, la verdad de una parte se convierte automáticamente en la falsedad de la otra (Warf, 2023).

Por otro lado, la posverdad no es una herramienta exclusiva de las corrientes de extrema derecha, sin embargo, “la diferencia respecto a otras corrientes políticas e ideológicas es que [la derecha] ha sabido leer mejor los cambios de la sociedad, aprovecharse de las debilidades y las grietas de las democracias liberales, y entender las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías” (Forti, 2021: 151-152). En climas convulsos, la posverdad echa raíces pues el resentimiento que se cristaliza en estos momentos de extrema polarización política facilita la disposición a creer noticias que confirman nuestra enemistad hacia otro grupo, lo que se denomina “sesgo de confirmación”. La posverdad es intrínsecamente distinta a las noticias falsas. En la posverdad, la noticia no es necesariamente falsa, sino que se interpreta a partir de la creencia del receptor, lo que da como resultado una información tergiversada. Algo similar sucede con las teorías conspirativas que tienden a cosechar más éxitos entre el público radicalizado. En esencia, las teorías conspirativas ofrecen a sus seguidores una narrativa que les permite interpretar los acontecimientos políticos en términos convenientes y proponen soluciones simples a problemas complejos (Ebner, 2020). Estos grupos se cohesionan en torno a un enemigo común, aunque este



no sea necesariamente real —la idea de un comunismo omnipresente como amenaza constante es un ejemplo frecuente en los últimos años. Las teorías conspirativas, la desinformación, los hechos alternativos y las noticias falsas forman parte de un fenómeno más amplio: la posverdad, que las engloba y les da sentido (Hasan y Hassan, 2024).

Las redes sociales se han convertido en el principal vehículo de la posverdad, en gran parte porque operan con indiferencia frente a la veracidad o falsedad de los contenidos. Su lógica algorítmica es ajena a la honestidad o la mentira, y ha desplazado a los medios de comunicación tradicionales —además del control institucional— como filtros y guardianes de la información pública. Aunque la disonancia cognitiva es un fenómeno común, la proliferación de fuentes de información que proveen las redes permite que más personas eviten confrontar sus opiniones con datos inconvenientes (Warf, 2023). La posverdad refuerza la autoestima de los individuos al margen de los hechos, operando a través del sesgo de confirmación: la tendencia a interpretar la información de modo que respalde nuestras creencias preexistentes (Strong, 2016). En este contexto, los algoritmos de las redes sociales actúan como filtros personalizados que refuerzan ese sesgo, mostrando preferentemente contenidos que lo confirman. A esto se suma la irrupción de los *deepfakes* —videos o imágenes generados mediante inteligencia artificial que imitan rostros, voces y movimientos con alto grado de realismo—, lo que amplifica aún más el problema al dificultar la distinción entre lo verdadero y lo falso.

Este sesgo no comienza apenas con el surgimiento de las redes sociales, sino que tiene décadas de maceración en el público. La aparición de grupúsculos reaccionarios en los medios de comunicación más tradicionales no sólo proveyó predicciones apocalípticas y amarillismo para sostener sus audiencias en estados permanentes de miedo e indignación, sino que de a poco normalizó puntos de vista extremistas en el público. Al mismo tiempo, dieron cobertura mediática e ideológica a políticas económicas neoliberales a través de sostener y justificar las divisiones sociales, demonizar a los opositores, salvaguardar los intereses corporativos, sembrar la duda y la incertidumbre sobre la ciencia, entre otras. Esto fue creando un vasto ecosistema que reafirma los prejuicios preexistentes sin ideas disidentes, lo que lleva a los consumidores de noticias a fortalecer sus sesgos. En años más recientes, el ecosistema de desinformación y manipulación discursiva se ha expandido significativamente con la incorporación de nuevas herramientas tecnológicas como la inteligencia artificial, los *blogs* personales y automatizados, las redes sociales, los *bots* programados para amplificar mensajes, los *podcasts* como canales alternativos de influencia ideológica, y los títulos *clickbait* que apelan a las emociones para maximizar la difusión.

3. ¿Un nuevo (tecno)populismo?

En las últimas décadas, se impuso una narrativa tecno-optimista que celebraba el uso de internet y, especialmente, de las redes sociales como herramientas de democratización de la información —y en algunos casos, incluso del conocimiento. Se promovía la idea de un empoderamiento ciudadano basado en el acceso amplia-

do a contenidos y en la posibilidad de participación directa en el espacio público digital. Al permitir la creación de contenidos, las redes sociales parecían configurar un ecosistema más democrático, donde los ciudadanos dejaban de ser meros receptores pasivos de información para transformarse en productores activos del discurso público (*prosumers*). Sin embargo, la fragilidad y vulnerabilidad social, el aumento de la polarización, la viralización de noticias falsas y la formación de “cámaras de eco” —*eco chambers* en inglés— describen un entorno donde los hechos son menos influyentes que las emociones y las creencias personales.

No obstante, este imaginario tecno-optimista pronto empezó a mostrar sus límites. Junto al entusiasmo por una ciudadanía empoderada, emergieron fenómenos inquietantes que complejizaron el panorama. Uno de ellos es lo que Shoshana Zuboff (2019) denomina capitalismo de vigilancia, que explica no sólo cómo las grandes empresas digitales han sido diseñadas para controlar los principales espacios de comunicación y la información que circula en ellos, sino también para amplificar los contenidos que generan mayor reacción emocional porque estos maximizan el tiempo de atención —y requieren menos explicaciones²—. Este entorno de control de la información ha erosionado el consenso sobre los hechos

² Aquí operan dos fenómenos simultáneos. El primero de ellos es el *sentiment analysis* que explica que aquel mensaje que provoca una emoción tiene más probabilidades de ser compartido y tiende a ser viral. El segundo es que aquellos mensajes que provocan emociones (sobre todo negativas como la indignación) reducen la necesidad de obtener explicaciones racionales (Forti, 2021: 156).

básicos que sustentan el debate democrático. Toda esta estructura, señala Zuboff, está basada en la comercialización del comportamiento humano. De eso se tratan los algoritmos.

Los liderazgos de extrema derecha encontraron un terreno fértil para crecer en este entorno digital, aprovechando un clima de época en el que los usos de la política tradicional han caído en descrédito. En este sentido, la erosión del papel de intermediación de las instituciones tradicionales, a partir de la instrumentalización de las plataformas digitales, promueve la experiencia de un simulacro de contacto personal directo entre el líder político y su base de apoyo. Esto da cuenta de un elemento tecno-populista, explotado mayormente por los líderes reaccionarios, que atraviesa y redefine las formas y modos de participación política tanto para dirigentes como para ciudadanos. El carácter tecno-populista no se limita a los momentos de campaña, sino que es utilizado activamente para comunicar políticas y decisiones gubernamentales. Características como la relación sin intermediarios, la exclusión de otros grupos, la elaboración conceptual de la ideología del líder, el desarrollo de un estilo de vida y una identidad políticas y la elusión de los medios de comunicación tradicionales son centrales para entender este nuevo fenómeno. Asimismo, los reaccionarios buscan movilizar a sus adeptos en contra el *establishment* político y las ideas, valores y prácticas dominantes en la sociedad. El primer punto es muy constitutivo del personaje de Milei que, desde sus primeras apariciones televisivas³, se presentó en

³ No olvidemos que Milei es un verdadero *outsider* que comienza a transitar su camino político

contra de la *casta* política. El segundo es más notable y generalizado, puesto que los programas de gobierno de todos los líderes de extrema derecha latinoamericanos (Milei, Bolsonaro, Bukele, Kast, Boluarte) se presentan como una batalla en contra de la cultura *woke* que mencionamos al comienzo.

Otro componente remite a la masificación de la política, pero no necesariamente a la movilización social. Es decir, la masificación de la participación es en las redes (*web de masas*), y de aquí se deriva la transversalidad etaria, de clases y movimientos que conforma el *pueblo* como actor social central. La interconexión masiva de las redes sociales proporciona un canal adecuado para la política de masas y los llamamientos al pueblo típicos del populismo. Gerbaudo (2023) y Golumbia (2024) explican la existencia de una afinidad natural entre la tecnología digital y la reacción política. No sorprende entonces que entre los defensores de la desregulación de la tecnología digital haya una sobrerrepresentación de actores reaccionarios, tanto si se identifican abiertamente con la extrema derecha como si simplemente expresan ideas de extrema derecha sin proclamar sus identidades políticas. Los *open source*, la descentralización, la escasa legislación y la encriptación, entre otras características de la tecnología digital actual, son terreno fértil para los actores de extrema derecha.

Hay un último elemento importante que tiene que ver con la/s narrativa/s o la/s

forma/s de comunicación de los líderes reaccionarios a través de las nuevas tecnologías. ¿Qué es lo que estas personas quieren comunicar? ¿cuál es el mensaje? ¿a través de qué contenidos? ¿para quién?

4. Tecno-populismo reaccionario y democracia: ¿una relación en tensión?

La comunicación política de redes da lugar a una dialéctica dicotómica entre dos posturas o polos opuestos. Esta característica no es nueva en política, sin embargo, lo nuevo son las formas. La comunicación se abre paso a través de la incorrección política. En sus burbujas de información, los mensajes o políticas públicas encuentran aceptación y difusión por parte de los seguidores, reales o *bots*. Esto refuerza la idea de tecno-populismo reaccionario. En el plano digital, la ausencia de transparencia en los procesos algorítmicos, la arbitrariedad en la toma de decisiones, una agenda conflictiva y dispersa, la parcialidad en la moderación de contenidos y la circulación de información, entre otras características, convergen en un resultado que genera tensiones con los principios democráticos. A esto se suma una tendencia creciente a ridiculizar o anular simbólicamente a los poderes legislativo y judicial, debilitando los equilibrios institucionales que sustentan el estado de derecho. En este contexto, la transparencia y la rendición de cuentas —valores esenciales de toda democracia— se ven erosionados y, lejos de consolidar una esfera pública democrática, se contribuye a su fragmentación y degradación.

Relacionado con ello, el uso intensivo de tecnologías digitales ha generado una división en cuanto a la distinción de los

co en programas televisivos. Su debut fue en el programa *Hora Clave* en 2015, pero su irrupción masiva es, a partir de 2017, principalmente en *Animales Suellos*.



ámbitos donde lo político toma lugar. Una división entre el *territorio real*, entendido como el espacio físico en el que se concretiza la acción política, y el *territorio digital*, que abarca los espacios habilitados por las diversas plataformas y redes sociales para el debate político. Ambos son territorios en permanente disputa ideológica, pero el nivel de prioridad que se le asigna al territorio digital puede explicar, si bien parcialmente, el mayor éxito de las derechas en cuanto a su utilización en clave política. En efecto, si los progresismos persiguen, en general, un mayor énfasis en la acción colectiva y el debate, las derechas reaccionarias dan mayor énfasis a aquella *desintermediación* de los aparatos políticos mediante las plataformas, las cuales presentan un carácter dual en la medida en que permiten comunicarse con sus seguidores potenciando así el alcance del mensaje. A la segmentación del mensaje político mediante los algoritmos, se le suma un proceso de continua fragmentación de las formas de participación política tradicional.

No obstante, es importante señalar que sería un error concebir el territorio digital únicamente como un espacio individualista. Si bien se ha enfatizado la personalización de contenidos y la fragmentación del debate público, también es cierto que, como plantea Gerbaudo (2023: 45-46), “las redes sociales se enfocan en procesos de creación de comunidades [...] las denominadas comunidades online [...] Se trata de multitudes que comparten unos mismos espacios de interacción”, que en muchos casos reemplazan el espacio público tradicional. Sin embargo, estas comunidades no siempre se constituyen en

torno a causas solidarias o proyectos colectivos positivos. Por el contrario, pueden ser también espacios de politización negativa, cohesionados por el resentimiento, la exclusión o la búsqueda de un enemigo común.

Este tipo de comunidades —más bien colectivos o milicias digitales— encuentran en la retórica excluyente de ciertos líderes reaccionarios un vehículo eficaz para construir identidad política. Individuos que se perciben marginados por las instituciones tradicionales se reúnen en torno a discursos que promueven el rechazo, la estigmatización o la confrontación con otros grupos sociales. En este contexto, la comunidad no opera como un espacio de construcción democrática, sino como un canal para la radicalización afectiva y la polarización, donde el descontento se convierte en una herramienta estratégica para aglutinar individualidades en torno a narrativas de odio o exclusión.

De esta manera, la narrativa rebelde y la incorrección política también son un recurso aceptado principalmente en las redes sociales, que se traslada luego al territorio *real*. La desregulación permite que se expandan los discursos de odio y que sólo en escasas oportunidades sea penado de alguna manera⁴. Observamos que en el discurso de las extremas derechas predominan tres características principales y no exhaustivas. En primer lugar, la incorrección política es percibida por los interlocutores como rasgos de sinceridad, auten-

⁴ Ver el caso de la suspensión de X en Brasil “tras constatar su reiterado incumplimiento de órdenes judiciales destinadas a frenar la difusión de discursos de odio e incitación a actos anti-democráticos” (Malacalza, 2025: 1).

ticidad u honestidad brutal, lo que capitaliza la indignación social. A ello se le suma la retórica del “resentimiento como la emoción que le da el tono a la época, como la emoción propia de la derecha radical populista” (Souroujon, 2022: 105). La tercera característica es la capacidad de articular las dos anteriores a través del componente tecno-populista reaccionario e internacionalizar esa estrategia considerada habitualmente sólo doméstica. Los líderes de extrema derecha retroalimentan su animadversión local con la faceta global, emulando las élites políticas domésticas (la casta) a actores internacionales, o emparentando el *pueblo* nacional con sus pares y semejantes a nivel regional o global.

Estrategias comunicacionales y estética del líder

En los mensajes digitales encontramos categorías dicotómicas simples, que se comunican y se entienden con facilidad, e incluso sólo a través de imágenes o memes. Este tipo de comunicación favorece la propagación de mensajes que apelan a emociones morales intensas, particularmente cuando se recurre a la incorrección política como estrategia discursiva. Así, los líderes reaccionarios logran establecer una conexión política inmediata, fluida y emocional, mediada por la lógica de la conectividad digital. En este contexto, emergen con fuerza mensajes de tono supremacista. Por supremacismo entendemos un conjunto de discursos y prácticas que afirman la superioridad inherente de un grupo sobre otros —no sólo en términos raciales, sino también estéticos, morales, culturales y hasta civilizacionales. Este tipo de mensajes articulan una visión del mundo que exalta los valores

de una civilización occidental supuestamente homogénea, tradicionalista, blanca y cristiana, y que se opone abiertamente a la multiculturalidad, el pluralismo político y los principios de igualdad promovidos por la modernidad liberal⁵.

Los líderes reaccionarios latinoamericanos adoptan este discurso de supremacía cultural no necesariamente desde un racismo biológico explícito, sino desde una forma más solapada y simbólica: promueven la idea de que ciertos valores — como la familia tradicional, el orden moral cristiano o una estética conservadora— son superiores a los valores encarnados por movimientos progresistas, como el feminismo, el ambientalismo o los derechos LGBTQ+. Así, todo aquello asociado a la agenda *woke* es representado como una amenaza externa o una degeneración interna, y se convierte en el blanco de sus ataques. Este discurso se enmarca en una lógica de pureza civilizatoria, que organiza lo que se ha denominado la batalla cultural. Se trata de una disputa que no se da en términos programáticos o racionales, sino como una confrontación cuasi religiosa entre identidades, impulsada por dogmas, símbolos y lealtades afectivas. En ese sentido, cobra centralidad una religiosidad emocional y militante que caracteriza al tecno-reaccionarismo: no se trata tanto de un regreso institucional a las iglesias, sino de una narrativa binaria — Dios vs. Diablo, bien vs. mal— que estructura el discurso político y moviliza identidades en conflicto. La defensa de la familia tradicional o la cruzada contra la ideología de género funcionan así como ejes simbólicos que aglutinan una identi-

⁵ Ver Malacalza y Pereyra Doval (2024).



dad política excluyente, autoritaria y esencialista.

Las estrategias comunicacionales también refuerzan esta visión, apelando a emociones y construyendo una imagen de líder disruptivo y hegemónico. La estética del líder se construye a partir de una masculinidad agresiva como lo muestran las imágenes de Bolsonaro presentando armas o Milei gritando contra la casta o Kast defendiendo la mano dura o Bukele exhibiendo un trato cruel a los presos. Pero lo más notable son las imágenes recientes construidas con IA que muestran a los líderes reaccionarios estilizados, con roles de superhéroes o guerreros e incluso como salvadores de la patria o mitos políticos a través de imágenes religiosas o con simbología militar. Así la IA se convierte en una herramienta de mitificación visual: distorsiona lo real para amplificar la narrativa heroica o mesiánica del líder (Yurman, 2025). Esto se conecta con una estética memética que mezcla humor, exageración y culto a la personalidad y, al mismo tiempo, se utiliza para trivializar y legitimar la violencia contra opositores políticos, feministas y grupos racializados, presentando estos discursos violentos bajo la apariencia de humor e ironía (Dangerous Speech Project, 2021).

Por último, cabe remarcar que los mensajes y las estrategias de comunicación de líderes de extrema derecha varían según la plataforma digital utilizada. En X viralizan mensajes directos y provocadores, en Instagram imágenes celebratorias de sus personas, en TikTok mensajes cortos y llanos con videos para conectar con audiencias más jóvenes. En este sentido,

Castro Martínez y Díaz Morilla (2021) muestran que cada red social ofrece diferentes herramientas y audiencias, lo que influye en las distintas formas en que el líder construye y transmite su imagen. A esto se suman tres cuestiones. La primera es que las redes sociales no son la única herramienta digital que manejan, ya que también se utilizan plataformas de mensajería instantánea como Whatsapp o Telegram. Es notable, en este sentido, el uso intensivo de mensajes tanto en la campaña presidencial de Bolsonaro como durante su presidencia, e incluso para organizar movidas como la del intento del golpe de Estado el 8 de enero de 2023. La diferencia con las redes sociales es que no se espera interacción, sino que son mensajes dirigidos a un público específico, unidireccionales. La segunda es que si el mensaje es, de alguna manera, censurado rápidamente se transmite el mismo mensaje por otra plataforma —hay algunas redes sociales, como Gab, que no limitan ningún contenido y, por lo tanto, son ideales para postear mensajes subidos de tono (Castro Martínez y Díaz Morilla, 2021)—

. La tercera es la política virtual. En Argentina, Javier Milei y sus ministros han comunicado políticas a través de X o se vinculan con otros líderes también de manera virtual. Esto es muy notable en el campo de la política exterior en donde se construye la realidad en clave dicotómica, hay buenos y malos, comunistas y capitalistas, blancos y negros, al mejor estilo del “espíritu de las cruzadas” (Malacalza, 2024) y todo se expresa a través de imágenes. Nayib Bukele en El Salvador ha llegado incluso a emitir órdenes a sus ministros a través de X, buscando oponer la eficiencia de las tecnologías a la lenti-

tud del andamiaje burocrático estatal (*La Gaceta*, 2019).

5. Reflexiones finales

La transición del tecno-optimismo a la era de la posverdad evidencia una profunda transformación en el papel de las tecnologías digitales dentro de las democracias contemporáneas. Lo que alguna vez se presentó como una promesa de mayor libertad, participación y acceso a la información, hoy se muestra como un terreno ambiguo donde las mismas herramientas que auguraban emancipación son empleadas para desinformar, polarizar y consolidar nuevos autoritarismos. En América Latina, figuras como Jair Bolsonaro, Javier Milei y Nayib Bukele, entre otros, han comprendido y explotado este potencial, utilizando las redes sociales no solo como canales de comunicación, sino como poderosos instrumentos de construcción simbólica, manipulación emocional y erosión institucional.

Como advirtió Morozov (2012), el impacto de internet no es intrínsecamente liberador, sino que depende del poder que lo controla. En este nuevo ecosistema, la verdad pierde centralidad frente a la eficacia comunicacional, y la política se convierte en espectáculo. La construcción del líder es el resultado de una estrategia sofisticada que combina inteligencia artificial, manipulación visual y un profundo conocimiento del funcionamiento algorítmico de las plataformas. Las extremas derechas en particular han logrado capitalizar este ecosistema a su favor.

Frente a este panorama, las democracias enfrentan un doble desafío: por un lado, reconstruir una cultura pública basada en

el respeto por los hechos y el debate informado; por otro, diseñar marcos regulatorios, educativos y tecnológicos que garanticen la transparencia, la pluralidad y la rendición de cuentas en el ámbito digital. Es necesario, para ello, asumir una actitud proactiva frente al diseño, implementación y gobernanza digital. La defensa de la democracia en esta era exige repensar el rol de los actores públicos y privados, pero también el de la ciudadanía, que debe ser entendida no solo como mera destinataria de información, sino como un agente activo en la construcción de sentido. En este contexto, urge articular una ética digital que revalorice el conocimiento, fomente la deliberación plural y combata los discursos de odio sin caer en lógicas de censura. El desafío no es solo tecnológico, sino también político y cultural. El porvenir de las democracias dependerá de su capacidad para reconfigurar el espacio digital como un lugar de encuentro y no de batalla, de diálogo y no de manipulación, de ciencia y no de negacionismo, de verdad y no de posverdad. Solo así será posible revertir la tendencia hacia la desinformación y recuperar un espacio público verdaderamente democrático.

Referencias bibliográficas

- CASTRO MARTÍNEZ, A. y DÍAZ MORILLA, P. (2021): “La comunicación política de la derecha radical en redes sociales. De Instagram a TikTok y Gab, la estrategia digital de Vox”, *Digitos. Revista de Comunicación Digital*, 7, pp. 67-89.
- DANGEROUS SPEECH PROJECT (2021): *Dangerous Speech: A Practical Guide*. Disponible en: <https://www.dangerousspeech.org/libraries/guide>
- EBNER, J. (2020): *La vida secreta de los extremistas. Cómo me infiltré en los lugares más oscuros de internet*, Barcelona, Planeta.
- FORTI, S. (2021): *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI.
- GERBAUDO, P. (2023): “Populismo y redes sociales: ¿una afinidad electiva?”, en F. GUERRERO-SOLÉ, L. MAS-MANCHÓN y C. VIRÓS I MARTÍN (eds.), *Populismo de extrema derecha y redes sociales: ¿el futuro de la democracia en juego?*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- GOLUMBIA, D. (2024): *Cyberlibertarianism. The right-wing politics of digital technology*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- HASAN, F. Y HASSAN, S. (2024): “The Post-Truth Era and Fake News”, *Al-Adab Journal*, 149 (1), pp. 31-42.
- LA GACETA (2019): “El presidente salvadoreño da órdenes de gobierno a los ministros por Twitter”. Disponible en: <https://www.lagaceta.com.ar/nota/808773/actualidad/presidente-salvadoreno-da-ordenes-gobierno-ministros-twitter.html>
- MALACALZA, B. (2024): “El espíritu de las Cruzadas y el fin de la diplomacia”. Disponible en: https://www.clarin.com/opinion/e-spiritu-cruzadas-fin-diplomacia_0_86gtkPoP7Q.html
- (2025): “A propósito de las cruzadas tecnológicas en América Latina: ¿Hacia una agenda contra-distópica?”, *Análisis Carolina*, 3, Madrid, Fundación Carolina.
- MALACALZA, B. y PEREYRA DOVAL, G. (2024): “The disruptive effect of Western supremacist civilizationism: why Southern Cone reactionary governments confront regionalism”, *Global Discourse*, 14 (4), pp. 459-478.
- MCÍNTYRE, L. (2018): *Post-Truth*, Cambridge, The MIT Press.
- MOROZOV, E. (2012): *El desengaño de internet*, Barcelona, Destino.
- STRONG, S. (2016): “Alternative facts and the post-truth society: meeting the challenge”, *University of Pennsyl-*



vanía *Law Review* 165, pp. 137-146.

SOUROUJON, G. (2024): “Alain de Benoist, l’enfant terrible de la nouvelle droite”, en M. BERDONDINI y G. SOUROUJON (eds.), *Los olvidados: el pensamiento político contemporáneo en los bordes del canon*, Rosario, UNR Editora.

— “La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento”, *Stultifera*, 5 (2), pp. 101-123.

TESICH, S. (1992): “Government of lies”, *The Nation*, (13/06/1992). Disponible en: <https://archive.org/details/steve-tesich-government-oflies-article/mode/2up>

WARF, B. (2023): *Post-Truth Geographies*, Berlin/Boston: de Gruyter.

YURMAN, F. (2025): “Inteligencia artificial: sacralización mesiánica de la tecnología”, *Trópico Absoluto*. Disponible en: <https://tropicoabsoluto.com/2025/02/28/inteligencia-artificial-sacralizacion-mesianica-de-la-tecnologia/>

ZUBOFF, S. (2019): *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, New York, PublicAffairs Books.

Fundación Carolina, junio 2025

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_04.2025

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

